

DENALI: LA GRAN MONTAÑA

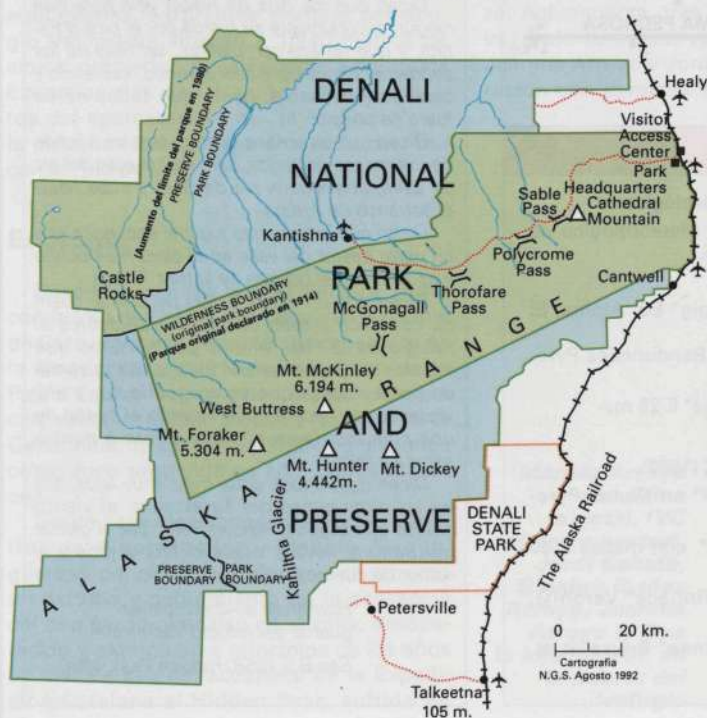
MONTE MCKINLEY EN ALASKA: EL PAISAJE ARTICO

José Luis Urzuriaga y Jaime Monge

LOS indios que la conocían la llamaban Denali "La casa del sol"; también se la llamó Trolaika o Doleyka; los rusos Bulshaia Gora. Idiomas diferentes pero que expresan lo mismo: La Gran Montaña.

Ubicado en el corazón de Alaska, dentro del Parque Nacional de Denali, el monte McKinley, 6.194 m., es el pico más alto de Norteamérica. Situado a 63 grados latitud Norte, cerca del Círculo Polar Ártico, es una región acosada por unas tempestades de una intensa violencia.(1)

(1) Ver "McKinley cara Sur" en Pyrenaica nº 106 (1977).



Un comienzo desesperante

Después de un largo viaje en el que no faltaron contratiempos, la última semana de julio nos encontrábamos en el pequeño pueblo de Talkeetna. Este pueblecillo rudo y pionero, con todas las características de los poblados de Alaska: calles sin pavimentar, casas de tabla de chilla, cabañas ... era el punto de partida de nuestra andadura alpinística. Y, cómo no, también era el inicio de los quebraderos de cabeza.

El principal problema surgió al enterarnos de que ninguna de las compañías de avionetas, quería llevarnos al macizo del Denali - Sin este tipo de artilugios voladores es casi imposible emprender actividad alguna en dicha área montañosa, ya que la zona de tundra se extiende sobre unos doscientos kilómetros y cruzarla por nuestros propios medios, requeriría mucho "montaje". Esta imprevista contrariedad, era debida principalmente al hecho de no ser la época idónea para adentrarse en el sistema montañoso. Es decir, por las dificultades que podría entrañar el aterrizaje y sobre todo, por la

AGUR SAMIN BAT

Tratamos este artículo con una especial emoción. Uno de sus protagonistas no está ya entre nosotros: el guerniqués Pepe Urzuriaga, un año después de su aventura en el McKinley, ha desaparecido junto al mundaqués Josu García Elorriaga en la cima del Khan Tengri, en el Tien Shan.

Aproximación al McKinley a través del glaciar Kahiltna. (Uno de los mayores glaciares de la tierra)



Antes de partir al macizo Denali. Descansar y entrenar.



Preparándonos antes de despegar.

precariedad que podría presentar el glaciar a la hora de recogerlos después de haber transcurrido un mes.

Nos hallábamos en una situación realmente desesperante. No había siquiera un alpinista en todo el macizo. Eramos los dos únicos "pardillos", en una de las zonas con mayor afluencia de montañeros de casi todo el continente americano. Aquello resultaba anecdótico. Al final, nos dimos cuenta de que no sólo era por la época, sino porque nos habíamos confundido de año. Y la causa, las dichosas "hazañas bélicas" que se monta esta gente. Por esta razón, ni se instaló el campo de los médicos como el resto de los años, ni había "rangers" en el campamento base. Sus perniciosos juegos de guerra, echaron al traste nuestros esfuerzos e ilusiones ... los compromisos personales, las ayudas recibidas, aquellos amigos que se volcaron con la movida. ¿Qué podríamos decirles?. ¡Y qué narices hacíamos con aquellos trastos de material, de comida, de instrumentos! ... ¿Qué hacíamos?.

Tras un intenso ir y venir, al final como si de un cuento se tratase, nuestras desesperadas gestiones e inacabables plegarias, fue-

ron escuchadas. Doug Geeting, un veterano piloto de vuelo en montaña, atiende nuestras súplicas y se compromete a transportarnos al glaciar, aunque para recogerlos el asunto se ponía algo más "crudo": Probablemente tendríamos que descender por el glaciar opuesto - Muldrow Glacier - o si no, recorrer todo el glaciar Kahiltna hasta su morrena terminal. Geeting nos facilitó la cartografía específica para el posible evento y nos fue ubicando y especificando minuciosamente, los posibles puntos de aterrizaje. Casi sin darnos cuenta de los que esto suponía y el "fregao" que podría ser, la afirmación se podía percibir en nuestras respectivas sonrisas. Quizás éramos bastante inconscientes con nuestra postura, pero en situaciones de este tipo hay que tratar de admitir las circunstancias en toda su dimensión, aunque la determinación siempre deba ser reflexionada y por lo tanto aceptada consecuentemente.

La progresión a través del glaciar Kahiltna

Cuatro días de espera por el mal tiempo y entre ellos un despegue frustrado justamente cuando nos disponíamos a adentrarnos en el macizo.

El primer día del mes de agosto, Geeting nos depositó en un recodo del glaciar Kahiltna, 2.130 m. Nevaba livianamente y la niebla que en adelante iba a ser nuestra más "íntima aliada" comenzó a envolvernos. Inmersos en un paisaje inigualable, estábamos tan estupefactos con lo que nos circundaba, que nunca comería la equivocación de tratar de transcribir lo que allí pudimos admirar.

Antes de nuestra partida de Anchorage, habíamos dejado entrever la posibilidad de realizar la ruta Cassin Ridge, pero una vez en el escenario de actuación, la decisión por la West Buttress fue inapelable.

Una vez ordenados con pulcra minuciosidad los correspondientes trineos y colocadas, bajo nuestros cubrebotas de neopreno, las engorrosas raquetas, comenzamos a descender hacia el Oeste de la mencionada bifurcación con el fin de acceder al raudal principal del glaciar Kahiltna - Se trata de uno de los mayores glaciares del mundo -. En este lugar, giramos a la derecha dirección Norte para ir hacia el desfiladero Kahiltna (un notable escalón en la línea del horizonte). Las innumerables grietas que se nos presentaron en aquel desierto de hielo, nos parecían infranqueables. Pero una tras otra, con la calma más exasperante, fuimos descubriendo sus pasadizos secretos. Sin rechistar, con la mirada puesta en el Mount Frances (3.100 m.), transpusimos con gran tensión y esfuerzo una zona con-

siderada de gran precariedad por el evidente peligro de aludes. Después durante dos días y medio, el mal tiempo nos mantiene encerrados en la guarida.

De nuevo, realizando grandes esfuerzos contra el viento, proseguimos sorteando como pudimos las grietas que se veían y las otras que se escondían tras la intensa nevada. Con la cara helada, sin hablarnos, caminábamos por intuición a través de la espesa y untuosa niebla. Todos los días nevaba, era insoportable, y todos los días teníamos que hacer, después de la fatigosa jornada, un agujero en la nieve para enterrar la tienda y protegernos del huracanado viento.

Al término del desfiladero debemos girar al Este para alcanzar una "pequeña meseta" y por la izquierda de un bloque de hielo, seguir hacia la base de la "West Buttress". Pero aquí nosotros nos vamos hacia la derecha. Más niebla, rampas monstruosas y tres días perdidos son el resumen de esta pequeña escapada. De todas formas, alcanzamos con gran alegría un pequeño pico en el que volcamos todas nuestras ilusiones de insatisfacción. Una vez rectificada la confusión, llegamos a "Windy Corner" (4.080 m.). Nunca habría imaginado que un nombre tan sugerente como este, esquina del viento, fuese tan preciso y apropiado para un lugar. Aquello era el infierno en su máxima expresión. Yo me tenía que poner la mochila



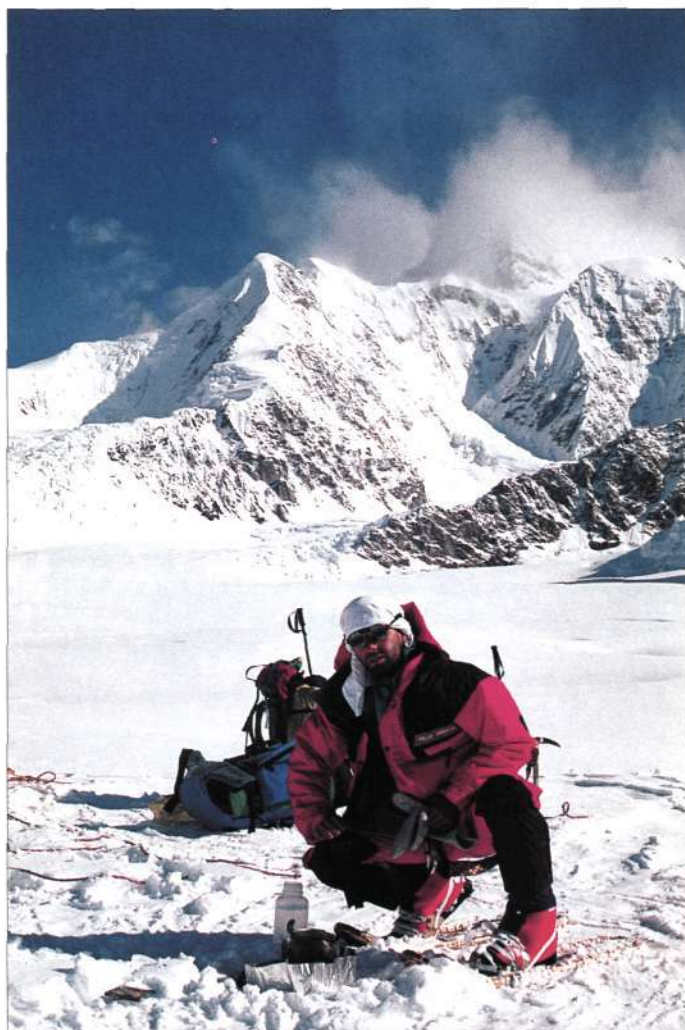
con todo el peso posible, para que no me arrastrase el viento. En este punto dejamos el segundo depósito de comida, así como las "pulkas" o trineos. Todo ello enterrado con gran cautela.

A partir de aquí, la ruta sigue curso al Este, entre la arista de roca a la izquierda y un gran bloque de hielo a la derecha. A través de una cuenca sin nombre, en la que el peligro de desprendimientos y aludes es acuciante, alcanzamos un gran "plató", 4.328 m., en el que nos hallamos protegidos y cómodos. Desde aquí, viraremos a la izquierda, al Norte, hacia un notable corredor que es la parte más inclinada de la ruta (50°), denominada: "The headwell".

... y por último, lo que nos faltaba: un terremoto

Aquella mañana, hacía un frío insoportable y como siempre nevaba copiosamente. A pesar de los pesares, nuestro ánimo no decaía.

Dejamos la tienda y casi toda la comida en el "plató" o meseta y, con varios sobres de liofilizados, algunos guantes de repuesto y hundiéndonos hasta las rodillas, aun llevando las raquetas puestas, fuimos ascendiendo aquel "couloir" librando batallas de sentimiento. Al alcanzar los cinco mil, el termómetro marcaba -20°C. Cavamos un agujero y nos guarecemos como podemos. Al día siguiente, el



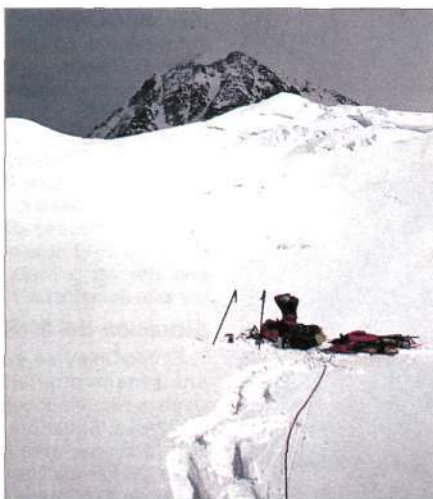
Una parada en el camino para suministrarlos de líquido; detrás el McKinley.

tiempo es igual o peor, más bien nefasto y como ninguna funda de vivac vale para nada, los sacos están empapados. Replanteamos la situación y tras un pequeño "tira y afloja", optamos por bajar de nuevo al mencionado "plató" y esperar al menos una leve mejoría.

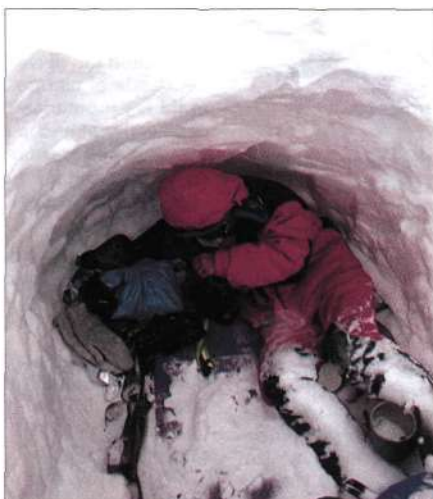
Sabemos muy bien que desde este sitio se gira al Este y a través de los bloques de granito de la cresta, se alcanzan los 5.251 m. Se remonta una pala de nieve a la izquierda, para llegar a Denali Pass (5.547 m.). Subir al Sur y al de un kilómetro se gira a la izquierda, al Este, hacia la Archdeacon's Tower (5.913 m.), para luego bajar y cruzar una ancha cuenca. Tras subir la pendiente opuesta de esta cuenca, se alcanza la cumbre Sur (6.194 m.).

Un régimen de borrasca con paso de frentes fríos, nos retiene durante casi cuarenta y ocho horas. Dos días de duro trabajo pala en mano, para sacar adelante los últimos reductos de nuestro aposento, conforman la única vicisitud de nuestra espera. Pero la paciencia algunas veces se ve recompensada o al menos así nos lo parece. El tiempo nos ofrece una notable mejoría. Comenzamos con el "zafarrancho" y en poco tiempo nos encontramos preparados para la ocasión. De pronto, aquello se convierte en una trampa, la tierra, el monte, todo comienza a temblar y el valle por el que habíamos ascendido se hunde y resquebraja. Caen aludes por doquier, se abren enormes grietas ... Por un momento, ni siquiera sabemos lo que pasa, nuestros cuerpos se mueven a ritmo de "break dance"... Es un terremoto. (El Centro de sismología de Alaska y los Rangers nos lo confirmarían: intensidad 6) Ante un panorama tan insólito, la verdad es que no le damos muchas vueltas al asunto. Había que bajar cuanto antes y tomar las debidas precauciones, ya que el descenso podía presentarse problemático. Después vendría el tema de la avioneta y el salir de aquel alucinante e "inmundo" lugar, pero esa ya es una historia que forma parte de otro capítulo del periplo.

Llegando a la base de la Gran Montaña.



El mal tiempo nos persigue y acosa.



Ordenando el material en la cueva de hielo a 5.000 m.



Con gran precariedad, la avioneta toma tierra definitivamente.

GUIA PRACTICA

1.- ALASKA

Datos generales

Alaska está situada al Nordeste del continente americano, con una extensión de 1.518.776 Km², siendo su capital Juneau. Tan sólo lo pueblan 534.000 habitantes. La gran mayoría de esta población se concentra principalmente, además de en la capital, en Yakuta, un pueblecito de pescadores de la Costa Oeste, en Valdez y en Anchorage, parada obligatoria de la ruta polar entre Europa y Extremo Oriente.

Las frías tierras de Alaska se hallan surcadas por suaves colinas y llanuras pantanosas. Hacia el Oeste, sin embargo, se alza un grupo

de enormes montañas, sobre las que destaca la helada cúpula de nieves perpetuas del McKinley (6.194 m.). Una especie de lomo o espina de alturas comprendidas entre los 3.000 y 4.000 metros la une al pico Logan (5.965 m.) y al San Elías (5.985 m.).

Separado de este núcleo montañoso se encuentra el macizo Endicott Range, con alturas comprendidas entre los 500 y 1.500 m. Aquí la vegetación es abundante gracias a unas temperaturas más cálidas.

El monte McKinley es la montaña más alta de Norteamérica. Puede ser contemplado desde la bahía de Cook, a unas 300 Km al Sur y también desde Fairbanks, a 200 Km. al Norte.

Alaska, es un lugar excepcional para los amantes de la montaña y de la naturaleza en

general. Sus bravos ríos, sus frondosos bosques y una fauna salvaje, hacen que sea el marco idóneo para las gentes que quieran vivir una gran aventura en un entorno alucinante.

El alaskaño es una persona amable y dispuesto siempre a ayudar. No en vano Alaska está poblada por gentes emprendedoras que han ido hasta allí en busca de "su pepita de oro" y han tenido que superar numerosas adversidades.

Si alguien quiere entrar en contacto con la comunidad esquimal, tendrá que viajar en avioneta hasta los pueblos costeros del Noroeste, donde aún quedan pueblos esquimales que se han adaptado poco a poco a la "civilización" blanca. Los esquimales que se ven en la parte sur del territorio y en Anchorage se encuentran en un lamentable estado por culpa del alcoholismo; éste es, sin duda el mismo problema que sufren otras comunidades indígenas del continente americano.

2.- MONTE MCKINLEY

Algo de historia

Hacia 1816, un buscador de oro llamado W. A. Dickey, llegó hasta la base de los glaciares que lo rodean. No se sabe si conocía la montaña, pero el caso es que él la bautizó con el nombre de William McKinley, que por aquel entonces era un candidato a la presidencia de Estados Unidos.

El primer intento de ascensión fue en 1903 pero la expedición desistió de su objetivo por haber elegido una ruta muy peligrosa.

En 1906 Frederick Cook asegura haber pisado la cumbre del McKinley, pero más tarde se demostró su fraude.

Tras el fracaso de otras expediciones, en mayo de 1913 sale otra expedición que consigue, por vez primera, pisar la cima del McKinley esto sucedía un 7 de junio.

Situación del McKinley

El McKinley se encuentra en el centro de una cadena montañosa que se extiende de Oeste a Este en el corazón mismo del territorio de Alaska. Situado a 151° longitud Este y 63° latitud Norte, este grupo de montes forma parte del Parque Nacional llamado Denali.

Desde Anchorage hasta el parque de Denali hay 3 horas de automóvil y unas 5 horas en tren.

La ruta de ascenso más utilizada, considerada como la "normal", está orientada en su mayor parte al Sur. Su especial ubicación en una latitud tan al Norte, el tener un gran desnivel desde el campo base hasta la cima 4.200 m. (ni las montañas del Himalaya tienen tanto desnivel) y el hecho de que de él desciende el glaciar Kahiltna, uno de los glaciares mayores de la tierra, hace que este monte tenga un especial interés para los alpinistas de todo el mundo.

Diferentes rutas de ascenso

Algunas de las rutas más conocidas del McKinley son:

Western Rib:

Primera ascensión: junio de 1959.

Punto de partida: Sudeste del Glaciar Kahiltna.

Desnivel: 4.060 m.

Longitud: 38 Km.

Muldrow Glacier:

Primera ascensión: marzo de 1913.

Punto de partida: Lago Wonder.

Desnivel: 5.589 m.

Longitud: 116 Km.

Cassin Ridge:

Primera ascensión: junio de 1961 por Ricardo Cassin y otros 5 alpinistas.
Punto de partida: Sudeste del Glaciar Kahiltna.
Desnivel: 4.060 m.
Longitud: 38 Km.

West Buttres:

Primera ascensión: julio de 1951.
Punto de partida: Sudeste del Glaciar Kahiltna.
Desnivel: 4.060 m.
Longitud: 52 Km.
Esta es la ruta más utilizada para ascender a la cima del McKinley.

Ruta Cassaroto, Pala Messner, etc.

Cómo moverse por Alaska

En Alaska no hay muchas carreteras, así que si se quiere ir a algún sitio apartado, habrá que alquilar una avioneta. Allí hay muchas y no son tan caras.

Otra opción es la de comprar un coche de segunda mano en Anchorage y moverse con él por las pistas y carreteras. Hay que procurar que sea un todo-terreno o similar (3.000 - 4.000 pts/día).

Para viajes esporádicos, se puede utilizar el transporte público que, aunque no es muy abundante, sí cumplen la función básica. Hay un tren que hace el trayecto Anchorage-Fairbanks (P.N. Denali) pasando por Talkeetna, que es donde hay que desembarcar para coger la avioneta que nos transportará al Glaciar Kahiltna. También hay autobuses que cubren esta ruta.

El precio del tren desde Anchorage a Talkeetna es de 4.000 pts por persona. El tren va muy despacio y por eso tarda tanto (5 horas). Tiene un vagón especial para alpinistas con el fin de transportar los bultos, que en el resto de los vagones pueden incordiar a los otros pasajeros.

En Talkeetna hay muchas avionetas, tanto de particulares como de compañías, que realizan viajes turísticos o bien llevan a los montañeros a los picos más inaccesibles. Son recomendables las compañías K2 y Doug Geeting. El precio desde Talkeetna hasta el Glaciar Kahiltna es de 25.000 - 30.000 pts. por persona (ida y vuelta).

Dónde comer y dormir

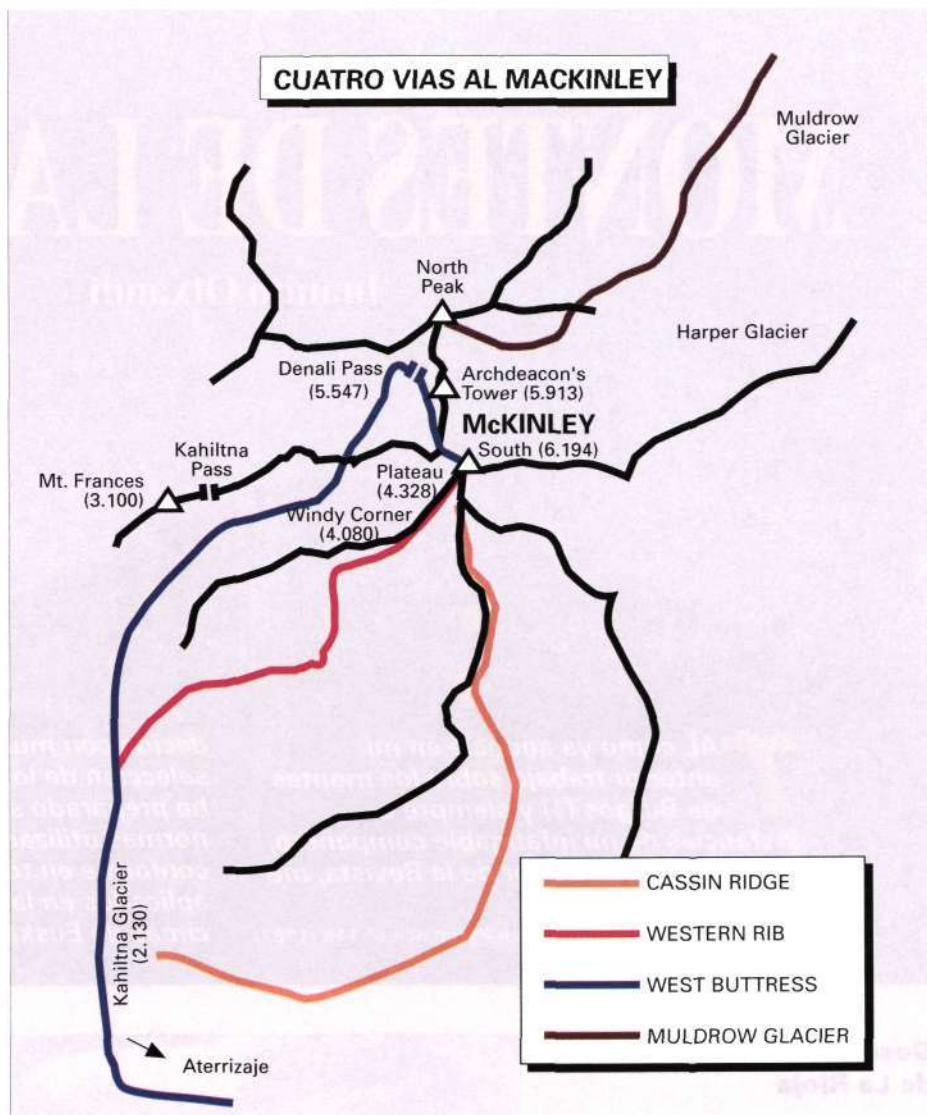
Si se está en Anchorage, evidentemente, se puede comer barato en los McDonalds o similares. En muchos albergues y refugios, se puede cocinar y en estos sitios lo mejor es comprar la comida en un supermercado y cocinar uno mismo.

Para dormir en Anchorage hay un albergue: Anchorage International Hotel donde puedes dormir y cocinar por sólo ¡10\$! pero la verdad es que suele estar a rebosar. También hay otros sitios para "mochileros" donde se puede dormir por poco dinero, así como campings.

En Talkeetna las propias compañías de avionetas tienen refugios (ellos los llaman Bunkhouse) que están muy, muy bien y por sólo 10\$ puedes dormir, cocinar, lavarte con agua caliente y lavar la ropa ... etc. Es muy recomendable la cabaña de la compañía de avionetas K2.

Cuándo ir

La mejor época para ir al McKinley es de marzo a junio; más tarde la nieve y el glaciar están en muy malas y peligrosas condiciones. Si se va a hacer escalada en hielo, hay que ir antes. Para hacer simplemente turismo, la mejor época es el verano. "Al loro" con los mosquitos, que son una verdadera pesadilla; conviene ponerse algún repelente.



Expedición

Fué realizada en julio de 1993.

Consejos prácticos

Anchorage es una ciudad muy extensa (como todas las estadounidenses) por lo que para moverte por ella es recomendable utilizar un taxi o un coche. Aquí es interesante visitar el Museo de Historia y Arte Esquimal y no olvidarse de realizar una excursión por Portage Glacier y sus alrededores.

En Anchorage se puede encontrar todo lo que se quiera o al menos casi todo, tanto en alimentación, como en material técnico. También podemos encontrar abundante cartografía, en el Federal Building.

En el pueblo de Talkeetna se puede alquilar todo el equipo técnico de montaña que sea necesario (trineos, palas, estacas, queroseno, raquetas, prendas, etc.). Pero lo más importante para comprar aquí son los cubrebotas de neopreno, que en Anchorage son difíciles de encontrar. Respecto a otras actividades como el rafting, kayak, pesca ... es un paraíso y podrás encontrar absolutamente de todo.

En general, la gente de Alaska es muy amable y se puede uno fiar de ellos y gozar de su hospitalidad.

Direcciones utiles

Alojamiento en Anchorage

Anchorage International Hotel
700 H St#2, Anchorage, AK 99501-3417
Fax: 297 - 9225

Compañías de avionetas

K-2 Aviation
Talkeetna, AK 99676
Phone (907) 733 - 2291
Doug Geeting Aviation
Talkeetna, AK 99676
Box 42 907 - 733 - 2366
Fax: 907 - 733 - 1000

Servicio de guías

Genet Expeditions
Talkeetna, AK 99676
Phone (907) 733 - 2414
Aerie Northwest
9558 th, N. E.
Seattle, Wa 98105
Phone (206) 634 - 2849

Cartografía

- Mapa del Monte McKinley 1:50.000. Editado por BRADFORD WASHBURN. (El más recomendable: es excelente).
- Mapa General de Alaska. Editado por U.S.G.S. (Unit Stud Geological Survey) a escala 1:2.500.000.

Bibliografía

- "Mont McKinley Climber's Guide".
- "Mt McKinley Climber's Handbook" por Glenn Randall.
- "High Alaska, Denali" por Jonathan Waterman.